

Título: Despiertos a la luz

Pasaje: Marcos 4:21-25

Iglesia Piedra Angular | 9 de Octubre 2022

Idea central: Dios espera obediencia en nuestros pequeños pasos, en expectativa de su Gran Revelación.

Saludar a la Iglesia Despedir a los niños

Iglesia hoy seguimos en nuestra serie del libro de Marcos, viendo a Jesús en sucesión rápida, de un momento a otro, al instante. Estaremos viendo dos enseñanzas breves de Jesús Y nuestro sermón de esta mañana está titulado “Despiertos a la luz”. Nuestro texto es Marcos 4:21-25, P. 1022.

Esta es la Palabra de Dios.

Marcos 4:21-25

También Jesús les decía: «¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de una vasija o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? Porque nada hay oculto, si no es para que sea manifestado; ni nada ha estado en secreto, sino para que salga a la luz. Si alguno tiene oídos para oír, que oiga». Además les decía: «Cuídense de lo que oigan. Con la medida con que ustedes midan, se les medirá, y aun más se les dará. Porque al que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará».

Oramos

Solo Jesús puede decir tan pocas palabras y lograr que dos mil años después estemos aquí tratando de descifrar cada detalle, cada cosita que Él dijo. Verdaderamente en la Biblia tenemos palabras de vida eterna.

Así que, en esta mañana vamos a ver este pasaje en tres partes. Pero para variar las cosas, y espero que me perdonen, voy a utilizar tres *términos musicales* para nuestras tres partes. Perdónenme. Nuestras tres partes esta mañana son:

Pantalla

1. Adagio
2. Crescendo
3. Finale

Ríanse conmigo o ríanse de mí, pero ríanse. Yo me Río de Janeiro.

Y esta es nuestra **Idea Central:**

Dios espera obediencia en nuestros pequeños pasos, en expectativa de su Gran Revelación.

¿Listos?

1. Empecemos con el Adagio.

En lengua española, un Adagio es una sentencia moral, una máxima, un proverbio. Pero ese no es nuestro significado en esta mañana. En música, significa que una pieza debe ser interpretada en un tempo (velocidad) más lento. Adagio significa “lentamente” en italiano.

Quédense con eso en mente y leamos otra vez los primeros versículos de hoy, esa primera parábola. Jesús dice en v.21 y v.22: **“¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de una vasija o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? Porque nada hay oculto, si no es para que sea manifestado; ni nada ha estado en secreto, sino para que salga a la luz”**.

Las lámparas son uno de los artefactos más comunes en todo el mundo antiguo. Eran más o menos así (imagen). Como un bombillo hoy, en la casa habían en toda parte, múltiples, en todo lado. Pero una vez encendida, tú no ibas a encontrarla debajo de cosas. Las casas tenían candeleros, que habían de diversas formas pero la idea es que fueran algún tipo de mueble o madera que agarrara la lámpara que estuviera encendida y diera luz a la habitación o la casa. Ese era el candelero, y era normal y cotidiano poner las lámparas en los candeleros. Algo del día a día.

Entonces, cuándo Cristo dice ¿las lámparas se ponen bajo la cama? Era para que todo el mundo dijera “NOOO”. ¿Se ponen en el candelero? Entonces todo el mundo iba a decir “¡Clarooo!”.

Ahora, ¿qué nos está diciendo Jesús?

Aquí es que se pone interesante.

Este fue un caso raro donde yo duré un buen tiempo esta semana disfrutando como casi al unísono los comentaristas que tengo estaban discutiendo el griego de Marcos, con el uso de palabras como “Acusativo” y “artículo definitivo” y “objeto directo” y “sujeto”.

Porque la lámpara no “la traen” sino que literalmente ella “viene”. Marcos Usa lenguaje extrañísimo, casi ininteligible. Porque las lámparas no sacan patas, sino que alguien las trae. Pero Marcos está siendo muy explícito con su lenguaje de tal manera de hacer un punto.

Porque es que la lámpara aquí pareciera que salió de las películas.

La lámpara es el Sujeto, con el artículo definitivo. Es “La Lámpara”. La que brilla. La que vino al mundo a traer luz.

¿Me estás siguiendo?

- **La lámpara que, como en 2 Samuel 22:29 que es el Señor protector.**
- **La lámpara, como en en 2 Reyes 8:19 que era el Mesías prometido.**
- **La lámpara que “había venido” en 1:7 y 3:20, mismo lenguaje.**
- **Jesús y su Reino es La Lámpara de la parábola, quien ha venido al mundo de tinieblas a traer la luz de la revelación y libertad.**

¡Llegó la luz! ¡Gloria a Dios!

Pero...¿Para qué vendría una lámpara para ponerse debajo de una vasija?
¿Debajo de una cama?

Dicho de otra manera, ¿Jesús vino a esconderse?, Y la respuesta debía de ser... “no...”, porque La Lámpara no va debajo de la Mesa.

¿Jesús vino a revelarse? Y la respuesta debía ser... “¿¡claro!?”, porque la Lámpara va al candelero.

La lámpara iría a brillar, al candelero.

En última instancia, el propósito de Jesús era revelar, era brillar, era iluminar, era explicar, era traer luz.

Pero pareciera como que no tanto, porque no es como que Jesús está buscando fama. Él ni siquiera está en Jerusalén, está allá lejos en Galilea. Y salió de Nazaret, no un lugar famoso. Y cada vez que se pone famoso le dice a la gente que no hable y se aparta.

Entonces, ¿cómo es? Jesús revela o se esconde.

Bueno, es como las parábolas. ¿Recuerdan que hablamos de eso la semana pasada? Las parábolas confirman el entendimiento de los que entienden, y endurecen a los endurecidos.

Las parábolas de Jesús, el Mensaje de Jesús, la Persona de Jesús ilumina a aquellos que quieren ser iluminados.

Pero, ojo, es un Adagio. Lento. Es un proceso de siembra y cosecha. Hay un tiempo de siembra.

Estamos hablando de lámparas, y de aceite, no de plantas eléctricas y foco y bombillos.

- El propósito último, el propósito máximo de la venida del Hijo de Dios no iba a ser oculto.
- Él no vino a jugar las escondidas.
- Él no vino a estar solo en Nazaret.
- Él no vino a esconderse de las multitudes.
- Él no vino a presentarse en lugares recónditos.

Tranquilo, Bobby.
Adagio, Bobby, Adagio.

Que la lámpara va a estar en su candelero.
Que la luz va a brillar.
El sol va a salir.

“Nada hay oculto, si no es para que sea manifestado; ni nada ha estado en secreto, sino para que salga a la luz”.

Este mensaje de esta parábola de la lámpara es tan útil para los discípulos porque pensemos en ellos un momento. Este es el Mesías prometido: donde sea que llega trastorna la ciudad.

- Los demonios gritan.
- Los líderes religiosos enmudecen.
- Los enfermos son sanados.
- Los cielos se abren.

- Pero Él sale de la ciudad que nadie conoce.
- Él no llama la atención. Él no quiere brillar.

Los discípulos tenían que estar atónitos. Tenían que estar preguntándose... ¿es que nadie nunca se va a enterar de este Mesías? ¿Estamos condenados al anonimato? ¿Este Jesús va a ser siempre el Mesías escondido? Y Jesús les está dejando ver que esto no va a ser así para siempre.

Lo que pasa es que la ruta de la lámpara pasa por la vasija y por la mesa, pero el destino final es el candelero.

Y Jesús terminó esa parábola hablándonos a nosotros, porque dijo: **“Si alguno tiene oídos para oír, que oiga”.** Diciendo, **“hey: despiértense: despavídense: presten atención.**

Todo el mundo tiene oídos, pero esto requiere oídos para oír.
Esto requiere prestar atención.
Porque a cualquiera se le va.

Porque no tiene sentido. Queremos la luz de una vez, la victoria, lo grande.

Pero no habría corona sin cruz. Faltaba todo un período de encarnación y humillación y sufrimiento y crucifixión.

Pero ese período de anonimidad, de silencio, de humillación y dolor es un período gloriosamente humilde, donde los niños y los desdichados y los verdaderos discípulos se iban a manifestar.

Los que genuinamente querían conocer a Jesús,

- No los que querían poder político, sino poder espiritual,
- No los que querían subir de nivel, sino perdón de pecados,
- No los que querían más riqueza, sino más pureza,
- No los que querían un nuevo reino, sino un nuevo corazón,
- **Los que verdaderamente serían llamados hijos de Dios.**

Eso debería darnos mucho ánimo a la hora de las pruebas, porque a la hora de la prueba nosotros no sabemos lo que está pasando genuinamente. Solo vemos la parte exterior...la parte que se ve. Todo lo que no se ve es mucho mayor. Hay tanto que Dios está haciendo en medio del sufrimiento y aflicción, pero lo oculto va a ser revelado.

Y también debería darnos ánimo al evangelizar. Porque al pensar en los miles de millones de personas que no conocen a Cristo;

- O como está abundando el Islam por todas partes;
- O cómo están desapareciendo los valores cristianos a nuestro alrededor;
- O más importante, cómo hemos tratado de evangelizar a nuestro alrededor y no vemos resultado.
 - Mes tras mes tras mes,
 - reunión tras reunión,
 - Cena de Navidad tras cena de Navidad...
 - uno presenta el Evangelio y no ve fruto y uno dice...
 - ¿pero nunca vamos a ver fruto?
- Y luego recordamos que la lámpara no se queda bajo la mesa,
 - Y no perdemos esperanza

- Porque la lámpara se pone arriba.
- Va a brillar.
- La luz de Cristo va a brillar.

La lámpara va a colocarse sobre el candelabro.

Lo oculto se va a manifestar.

Y eso nos trae a nuestra segunda parte:

2. Al Crescendo.

Un crescendo es un aumento gradual o progresivo del volumen o de tensión.

Aquí leemos otra vez los dos versos del 24 y 25. **Además les decía: «Cúidense de lo que oigan. Con la medida con que ustedes midan, se les medirá, y aun más se les dará. Porque al que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará».**

Pareciera que Jesús hizo un cambio radical de tema, pero Marcos es muy intencional en juntar estas dos enseñanzas, una sirviendo para llevarnos hasta lo sublime de los cielos y la otra para aterrizarnos a la cotidianidad de la tierra.

Esto de que “con que ustedes midan se les medirá” era aparentemente un refrán o dicho popular en los tiempos de Jesús. Y a lo que se está refiriendo tiene que ver con la reacción que vamos a tener a lo que hemos escuchado. Es decir, que a la medida de nuestra actitud hacia Cristo Jesús y su enseñanza es que seremos medidos nosotros también.

Dicho de otra manera, y digo esto con cuidado, y solo lo digo porque está aquí. Dependiendo de la actitud que tengamos y que invirtamos en Jesús y sus enseñanzas será el resultado que tendremos de las enseñanzas de Jesús.

Déjenme explicarles.

Dos personas van a escuchar a Cristo. Él empieza a hablar en parábolas. El primero sale totalmente compungido diciendo “oh Señor, yo necesito más de Él”. El otro sale diciendo “qué bonita historia, pero no entendí mucho, no, yo no vuelvo”.

¿Qué pasó?

Muchísimas cosas. Solo Dios sabe. Pero hay una cosa que cada uno es responsable: “tengan cuidado cómo oyen, porque con la medida que miden, serán medidos”.

El uno fue diciendo: “Yo quiero conocer a ese hombre. Yo quiero conocer más a Dios. Yo necesito cambiar”. El otro fue pensando “déjame ver qué tal”. Y cada cuál recibió su medida.

¿Y hoy?

Dos personas van a escuchar un sermón. Digamos que fue un sermón más o menos. El hombre no sabía hablar muy bien, y de hecho se equivocó en varias cosas, pero hizo su trabajo. Predicó a Cristo desde la Biblia, dependiendo del Espíritu Santo.

Uno salió edificado, y el otro salió igualito.

¿Qué pasó?

Muchísimas cosas. Solo Dios sabe.

Pero hay una cosa que cada uno es responsable: “tengan cuidado cómo oyen, porque con la medida que miden, serán medidos”.

El uno fue diciendo, “yo quiero aprender de Cristo. Yo quiero conocer más a Dios. Yo quiero escuchar”. El otro fue “déjame ver qué tal”. Y cada cuál recibió su medida.

¿No sé si les ayuda esto? A mí me ayudó muchísimo el verlo así.

Y eso no es todo, porque el Cristo dice “con la medida que mide, serán medidos... **y aún más se les dará. Porque al que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará**”.

O sea, que esto va *In Crescendo*.

Esto va en aumento.

- Cuando escuchamos y aprendemos, nuestra capacidad de aprender crece.
- Cuando escuchamos y endurecemos, nuestra capacidad decrece hasta desaparecer.

La atención, el esfuerzo que le damos ahora a Jesús hoy va a ayudarnos o a impedir cómo vamos a escuchar a Jesús en el futuro. Cada sermón, cada servicio, cada oportunidad importa.

- El Señor ve nuestra disposición a aprender más, nuestro esfuerzo en los rudimentos, y nos da mayor entendimiento en las próximas instancias.
- Y Él también ve nuestra dureza y nuestra lejanía y nuestra indisposición a escuchar y poner en práctica las enseñanzas básicas, y aun lo poco que hemos alcanzado se nos es quitado.

Estas son palabras duras. Pero son palabras del hombre más amoroso y lleno de gracia que haya existido.

Y es una advertencia para todos nosotros. Que a veces pensamos que al único que le toca trabajar el domingo es al pastor, o al equipo de adoración, o a los servidores.

Mi gente, mis amigos, mis hermanos: todos nosotros tenemos oídos, pero queremos tener *oídos para oír*. Queremos estar verdaderamente despiertos a la luz de Cristo, que no nos pase como Jacob y digamos “**Dios estaba aquí y yo no lo sabía**”. Tú no quieres ser el que esté la gente diciendo:

- “Oye, qué buena estaba la alabanza”
- O “qué buena estaba la Palabra”
- Y tú, “¿Ah sí? Yo estaba durmiendo?”

Mi hermano, mi hermana, como con la medida que medimos seremos medidos, nos toca esforzarnos para medir bien. Hay que aprenderse los centímetros y los metros y los diámetros y los ángulos y la raíz cuadrada y acercarnos a Cristo con TODO el deseo de aprender de Él, con el cerebro prendido y el corazón dispuesto.

Es que yo no vengo a la Iglesia a pensar, pastor. Yo vengo a la Iglesia a sentirme bien.

Yo te entiendo. Yo no quiero ir a ningún lugar a sentirme mal. Por eso no voy al dentista.

Pero esto es todavía más importante que la salud dental. Esta es la salud de nuestra alma.

Todo el que escuchó a Jesús, todo el que lo escucha hoy: no es cualquier cosa. Estas son cosas serias.

En nuestro día a día:

Es recibir a Cristo, y tener cada vez más de Él,
o negar a Cristo, e irme alejando de Él hasta perderlo.

Porque al que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará”.

- Esta es una competencia del todo por el todo.
- No hay un segundo lugar entre el cielo y el infierno. Ese que no llegó al final no gana nada.
- Aquel que no conoció a Jesús no se queda con un premio de consolación de que por lo menos fue a la iglesia un par de veces.
- Conocer un poco de Cristo no nos quita un poco de dolor, ni nos librerá del tormento eterno.
- Es todo Cristo, o nada de Cristo.

Este es el regalo de Dios: mientras hay vida, hay esperanza.

Y esa es una de las realidades más esperanzadoras de la vida. Gloria a Dios porque mientras hay vida hay esperanza.

¡El que tiene oídos para oír, que oiga! Hoy hay esperanza.

**¿Y el que no tiene oídos?
¿Y el que no tiene vida?
No tiene esperanza.**

Pantalla

"Señor, a Ti no te pierde sino el que te abandona."

San Agustín.

¿Dime si no quieres invertirme en alguien así?

3. Finale

Me voy a salir de mi carril, así que perdónenme si me equivoco.

Yo me enteré hace un par de meses de un dato interesante de Albert Pujols. Ya saben cuán fuera de mi carril estoy que apenas conocí ese nombre hace poco, y le pregunté a mi cuñado Manuel que me confirmara si era así. Pues me enteré que:

Los Cardenales de San Luis firmaron a Pujols en el draft de 1999 en la ronda 13. Que cuatrocientos peloteros fueron elegidos antes que él. Cuando yo busqué esta semana ese draft, vi que de esos 400, 290 nunca llegaron a jugar en Grandes Ligas. Y el nombre de Pujols, en la Wikipedia de ese año, está en el pie de página.

Hoy en día Pujols no solo tiene más jonrones que todos los que fueron elegidos en la primera ronda, sino que todos los bateadores activos de la MLB, y creo que es el 3ro o el 4to bateador en homerunes de la historia, ¿verdad?

¿Cómo pasó eso?

Adagio. Porque él no fue el pick número uno. El fue el pick 402.

¿Cómo pasó eso?

Crescendo. Homerun tras homerun, juego tras juego, consistentemente, yendo a batear, yendo a la práctica, haciendo lo que le tocaba.

Los resultados inmediatos rara vez son resultados duraderos.

Pausa

Pero iglesia, escucha. Hay algo más.

Tengo una cosa más que decirte.

La Lámpara sí va a estar sobre el candelero.

La casa no se va a quedar oscuras.

Porque no solo la lámpara no se quedó debajo de la mesa,

No se quedó debajo de la cama

Tampoco se quedó debajo de la tumba

Sino que resucitó al tercer día.

Y ahora, no se quedará en los cielos.

Sino que pronto, muy pronto, como Él lo prometió,

Él regresará,

- y todo ojo verá su luz,
- y todo oído oirá su voz
- y toda lengua confesará su nombre
- Y toda rodilla se doblará ante su autoridad

Y para siempre Él habitará con Su pueblo:

- El que tiene oído para oír que oiga.
- Y el que tiene manos para aplaudir que aplauda.
- Y el que tiene labios para bendecir, que bendiga.

Bendito sea el nombre del Señor.